

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 693 8

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 11 SEPTIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

PRESERVATIVOS Y DESINFECTANTES.

Lo más interesante y más reciente es el dictamen de una comisión científica de Madrid encargada de estudiar el cólera en los pueblos infectados de Francia é Italia, la que, después de un luminoso informe, aconseja los preceptos siguientes:

1.º El cólera no se propaga en el aire, porque los gérmenes del cólera mueren en la atmósfera.

2.º El cólera se propaga por las materias fecales, rara vez por el vómito.

3.º No siempre, sin embargo, lo propagan, por ejemplo, cuando están bien desecados ó tambien cuando se hallan en un estado de putrefacción muy avanzada.

4.º Se puede, por lo tanto, aproximarse impunemente á un colérico; siendo necesario para coger la enfermedad que una cantidad cualquiera, grande ó pequeña, de materia fecal, llegue al estómago ó al intestino por conducto de la boca.

5.º Es necesaria una predisposición á esta enfermedad; de otro modo no se adquieren más que cólicos ligeros ó ligerísimos.

6.º Las materias fecales llegan á la boca, ó directamente tocando con las manos ropas de cama ó mesa y objetos sucios, ó indirectamente por el agua potable, en la que los gérmenes se multiplican con mucha rapidez.

Consecuencia: no beber agua, ó beber sólo agua mineral natural, ó agua hervida ó al menos agua de cuya pureza no pueda dudarse.

7.º Si las manos están sucias de materias sospechosas, deben lavarse con una disolución de sublimado al 1 por 100, con prudencia, pues es sustancia venenosa.

8.º Quien come ó ha comido demasiado, quien digiere con dificultad, está predispuesto al cólera. Es, por lo tanto, útilísimo el uso metódico de la pepina ácida que repara aquellos inconvenientes.

9.º El mejor y puede decirse único remedio es 15 gotas de láudano que tomarán inmediatamente después de sentir las primeras manifestaciones de la diarrea. Las dosis sucesivas deben ser reguladas por el médico.

10. Las moscas pueden llevar las materias fecales y del vómito sobre las frutas, verduras, etc., que por este solo hecho resultan peligrosas, aunque tambien pueden serlo lavándolas en agua que contenga microbios.

11. Apartar, por lo tanto, las moscas de todas maneras, usando especialmente tela metálica en las ventanas.

12. Suprimir completamente la costumbre de llevarse la mano á la boca. Mucha limpieza en las manos y particularmente en las uñas, donde fácilmente anidan los microbios.

13. El cólera se ha presentado muy bien y no en esta última invasión. Muchos casos de simple diarrea adquieren, sin embargo, el carácter de cólera y se puede, por lo tanto, contraerlo de una persona aparentemente inmune.

14. Se puede contraer el cólera nadando en agua infectada.

15. Reirse de todas las fumigaciones.

El Dr. A. de Gran Boulogne, que desde 15 de Julio á 15 de Setiembre de 1865

asistió en el hospital de Marsella 941 coléricos, sin que uno solo sucumbiera, da los siguientes consejos:

Los casos fulminantes son muy poco frecuentes. De 20, los 18 empiezan con una diarrea. En saber distinguir si ésta es ó no colérica estriba la línea de conducta que hay que seguir en tiempo de epidemia, época en que se ha de observar con atención el más insignificante flujo de vientre.

Cuando las evacuaciones son amarillas, verdes ó oscuras, más ó menos ligadas ó consistentes, es una diarrea mucosa ó biliar que no ofrece peligro, bastando para detenerla beber agua de arroz con goma, ó medio vaso de agua azucarada con algunas gotas de láudano.

Si, por lo contrario, las deposiciones fueron acuosas, parecidas á café con leche muy claro, á cocimiento de arroz con cuajaronos ó sin ellos, á agua de fregar, ó bien á té revuelto con unas cuantas gotas de leche, en este caso, sea cual fuere el estado general de la persona y aunque no experimente dolor ni debilidad, se halla bajo el influjo de la epidemia, esto es, tiene el cólera... ¿Qué se debe hacer? Nada es más fácil, repito, que impedir el desarrollo de la enfermedad.

Para conseguirlo, se prepara inmediatamente una abundante infusión de menta sazónada con pimienta, y se bebe, cada cuarto de hora, media taza muy caliente y convenientemente azucarada, añadiéndole dos cucharadas regulares de ron ó coñac viejo, y veinte gotas de extracto de canela. En seguida, si el enfermo se siente con fuerzas para ello, deberá pasarse á prisa, procurando, con un ejercicio violento llamar el sudor; pero si estuviese débil y abatido, se acostará, administrándosele una ayuda compuesta de medio vaso de agua fresca y una cucharadita de éter sulfúrico. Se abrigará bien como para sudar, y seguirá tomando cada cuarto de hora la citada infusión hasta que las deposiciones hayan desaparecido, resultando que, en la mayoría de los casos, se consigue en menos de tres horas.

Caso de que esta bebida produjera al enfermo un principio de embriaguez, no hay que alarmarse por ello, ántes al contrario, pues indica que el paciente está fuera de peligro.

Si le sobrevinieran vómitos, se deja la infusión y se le dá á beber, cada cuarto de hora, una copita de coñac viejo. Si el enfermo tuviera sed, tomará buchadas de agua de Seltz ó bien pedacitos de hielo, que dejará derretir en la boca.

Los vómitos exigen, además, la aplicación de anchos sinapismos en el estómago y vientre, no quitándolos hasta que la piel empieza á enrojecer y el enfermo empieza á sentir un vivo escozor.

Con el uso de estos medicamentos, por demás sencillos y que están al alcance de todo el mundo, se combaten fácilmente los primeros síntomas de la enfermedad.

En cuanto á los fenómenos característicos del período álgido, no es fácil exponer en pocas palabras un plan curativo, en razón á que los casos varían y las medicinas tambien. Sin embargo, se pueden, poco más ó menos, obtener con seguridad felices resultados por medio de bebidas é infusiones aromáticas alcoholizadas, ayudadas de agua fresca con bastante éter sulfúrico, friccio-

nes con bayeta bien enjuta, ó bien con extracto de aloafor, de espliego, etc., y empleando el calor artificial; en una palabra, saliendo de cuanto pueda resquebrajar la circulación de la sangre y castigar el sistema nervioso.

El Dr. Marce Daoy hace una curiosa reseña en su notable artículo sobre la epidemia colérica del poder que tienen los agentes desinfectantes como microboides.

Empieza haciendo algunas ligeras consideraciones sobre el modo de obrar de estos agentes terapéuticos, admitiendo que por regla general, los desinfectantes no matan en absoluto los gérmenes coléricos, sino que suspenden su evolución por un tiempo demasiado corto, pues su acción no pasa más allá de los momentos en que se practica la operación de la desinfección, y que al desaparecer este medicamento, los gérmenes continúan la serie desus evoluciones.

Fundándose en esto, el Sr. Miquel, del Observatorio de Montsouris, divide los más conocidos y de acción más segura, en cinco grupos ó clases.

Coloca en la primera todas las sustancias eminentemente antisépticas; las aguas de mercurio y de plata y el agua oxigenada; siendo entre todos ellos el más energético, el bixiduro de mercurio que á la dosis de 20 miligramos destruye todo fermento en un litro de caldo.

La segunda clase de sustancias muy fuertemente antisépticas, comprende el cloro, el bromo y el yodo.

Estos dos primeros grupos gozan de bastante poder para destruir, no sólo los microbios, sino tambien sus gérmenes que resisten por más tiempo la acción de los antisépticos que los mismos bacilos ya desarrollados.

El tercer grupo encierra todavia sustancias fuertemente antisépticas que, como ya decimos, suspenden el desarrollo de los gérmenes sin matarlos; á su cabeza se encuentra el ácido salicílico, el cual á la dosis de un gramo por litro detiene toda fermentación; pero no hace más que detenerla; pues si al cabo de un tiempo más ó menos largo se extragera el ácido, dicha fermentación volvería á presentarse, desarrollando los microbios, producto de los gérmenes cuyas evoluciones ha detenido durante su acción de presencia, gozando bajo este punto de vista de las mismas propiedades que el ácido fólico.

El cuarto grupo, que comprende los antisépticos está formado por el cromato de potasa, cloruro de zinc, los ácidos nítricos, sulfúrico y fosfórico, el salicinato de sosa y el sulfato de peróxido de hierro.

Por último, el quinto grupo lo forman aquellas sustancias, cuya acción es muy limitada; las llamadas medicamente antisépticas, clasificándose en él al borato de sosa y el cloruro de hario.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

Ha ocurrido un nuevo caso de enfermedad sospechosa en Balaguer.

La población se muestra con cierta alarma por las disposiciones sanitarias tomadas en las provincias contiguas á la de Lérida.

Tambien ha ocurrido que al aislar á la población quedaron dentro más de 500 trabajadores, hortelanos que ganán su diario sustento en el campo, y el ministro de la Gobernación ha dispuesto que se les permita la salida á los campos del término donde ganan su vida, y así se comunicó telegráficamente al gobernador civil de Lérida tan pronto como dió cuenta de lo que ocurría.

Parece que algunos médicos de Barcelona han declarado que los fallecimientos ocurridos en la provincia de Lérida han sido por el cólera morbo.

Se dice que ha sido preso el señor Quixal en el mismo lazareto donde cumplía cuarentena, deteniendo tambien á un tal Gascón.

El alcalde del Escorial escribe rogando se haga constar que la viajera Rosa Castelló, procedente de Novelda, no llegó á aquel pueblo el día 2, sino el día 5, á las diez y media, y si bien estuvo en su jurisdicción, no se le permitió entrar en la localidad, permaneciendo aislada cinco horas, hasta que á las cinco de la tarde se la colocó en un departamento reservado del ferro-carril, enviándola á Madrid.

Suponemos que esta señora estará en el Cerro de los Angeles haciendo la correspondiente cuarentena.

El Alcalde de Alcañiz (Teruel) ha declarado sucias las procedencias de Tortosa, San Carlos de la Rápita, Vinaroz y Castellón de la Plana, fundándose en las frecuentes comunicaciones que existen entre dichas poblaciones y la provincia de Alicante.

En Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) son sometidos á tres dias de observación todos los buques procedentes de Sevilla.

El alcalde de aquella ciudad ha ordenado al director de Sanidad de Bonanza que por ningun motivo ni pretexto permita la entrada en el puerto de ningun buque, no ya de procedencia sospechosa, pero ni siquiera dudosa, y mucho menos el desembarco de ningun viajero, sin ponerlo ántes en conocimiento de la alcaldía, para que la junta de Sanidad local disponga lo que sea más conveniente.

Dice un periódico de Ciudad-Real que ha burlado el cordón sanitario una de las personas que más deber tienen de cumplir las órdenes de la autoridad por el cargo que ejerce, habiendo sido necesario recurrir á